



Escrig Rosa, Josep. 2021. *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México (1810-1823)*, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza / El Colegio de Michoacán. 500 pp.

Ascensión Martínez Riaza

Universidad Complutense de Madrid

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8566-8381>

amriaza@ghis.ucm.es

En 2021 se cumplieron doscientos años de lo que la historiografía mexicana conoce como la consumación de la independencia. La efeméride estuvo lejos de asemejarse a los fastos de 2010, cuando se conmemoró la insurrección del cura Hidalgo, y se vio además empañada por los efectos dilatados de la pandemia. Aun así, la oportunidad ha sido aprovechada por la comunidad académica para hacer un balance de lo conocido y apuntar diversas vías de aproximación sobre el tiempo en que se dio la transición del Virreinato de la Nueva España al México independiente. Entre los estudios publicados en la coyuntura se encuentra el de Josep Escrig, profesor en la Universidad de Valencia. En dicha aportación el autor repara en los periodos de la guerra de la Independencia y del Primer Imperio desde la menos conocida perspectiva de los realistas, contrarrevolucionarios o antiliberales. Se refiere precisamente a la “otra historia” para presentar una mirada distinta al proceso emancipador de la que generalmente ha ofrecido la historiografía. Al respecto, dicha aportación se inserta en el interés que de unos años a esta parte se ha venido registrando por los fenómenos plurales de respuesta a la revolución en el ámbito euroamericano. Frente a las visiones tradicionales, marcadas por el paradigma liberal y revolucionario, poco a poco se han abierto paso otras lecturas alternativas de la modernidad. Estas han llamado la atención sobre la capacidad de aprendizaje, innovación y acomodo de las fuerzas reactivas al cambio. Desde posiciones defensivas o beligerantes, en ningún caso los contrarrevolucionarios se mantuvieron al margen de las transformaciones que siguieron a la crisis de la Monarquía Hispánica a ambos lados del océano. En este sentido, la publicación de Josep Escrig tiene valor historiográfico más allá del caso concreto del que se ocupa, y aporta pistas para seguir avanzando hacia una comprensión más completa y compleja de los cambios por los que transitaron los países europeos y americanos en los orígenes del mundo contemporáneo. En su amplio conocimiento de las aportaciones que le han precedido, reconoce, entre otros, la perspectiva de autores ya considerados “clásicos” como Anna, Hamnett y Rodríguez¹, o la más centrada en su línea de aproximación para el caso novohispano de Frasquet, Galante o Terán².

¹ Anna 1981. Hamnett 2011. Rodríguez 2009.

² Frasquet 2008. Galante 2010. Terán 2012.

La monografía es el resultado de la tesis doctoral del autor. Se sustenta en el trabajo exhaustivo y sistemático en archivos, junto a una impresionante consulta de fuentes impresas, en que se rescatan escritos y autores, algunos de ellos más o menos conocidos y otros prácticamente inexplorados. Al respecto, una de las principales aportaciones de la investigación consiste en poner en relación la reacción mexicana con el resto de los movimientos de resistencia a la revolución que se dieron en el espacio Atlántico. Se pone especial atención al diálogo con los apologistas europeos, si bien queda por ver si se dio con igual intensidad con otros intelectuales y publicistas del continente americano. Se rastrean así las redes intelectuales y los argumentos compartidos que sirvieron para sustentar la ideología contrarrevolucionaria. Se insiste a lo largo del libro en la permanente resignificación de los discursos a la hora de ser adaptados a los distintos contextos y mantener su actualidad. Los mediadores culturales, en particular ciertos eclesiásticos, se ocuparon de socializar mensajes complejos y elaborados. A través de esa operación, la conocida teoría de la conspiración contra el altar y el trono fue utilizada en diversos momentos para servir a causas diferentes y en ocasiones encontradas. Su vigencia se explica en parte por las incertidumbres provocadas por la guerra y la revolución, así como por la circulación de todo tipo de noticias verdaderas o falsas. Esos análisis sirvieron para justificar prácticas represivas contra los afrancesados, insurgentes o liberales gaditanos, al tiempo que moldearon los rostros cambiantes del patriotismo.

El autor ha estructurado la obra en dos partes (1810-1820 y 1820-1823) para rastrear en ella cuatro ciclos de la contrarrevolución. En el primero (1810-1814) se atienden los desafíos que supusieron la guerra contra Napoleón, el estallido de la revuelta insurgente de Hidalgo y Morelos, y el liberalismo gaditano. En general, los contrainsurgentes tendieron a identificar a los franceses con los sublevados en el virreinato, a pesar de que estos esgrimieran proclamas que apelaban a la religión y Fernando VII. De ahí las dificultades para aplicar el término realista solo a aquellos. En esos momentos todos eran todavía realistas porque seguían defendiendo la causa del rey, si bien es cierto que sus programas se distanciaban en otros puntos. La maduración del ideario republicano en los insurgentes será progresiva y resultado de las circunstancias políticas de los siguientes años. Por ello, la magnitud del desafío que supuso la insurrección del cura Hidalgo llevó a que sus oponentes, en su pluralidad, optaran por escudarse tras la Constitución de 1812 hasta que se aclarase cuál sería el destino de la monarquía con el retorno del monarca³. Ciertamente, el contexto de la guerra civil complicó la puesta en vigor de la legislación liberal, en particular por la poca simpatía que les despertaba a los virreyes Venegas y Calleja. Este fue el encargado de castigar a “sangre y fuego” (según sus propias palabras) a los insurgentes y de gestionar la restauración del rey en términos antiliberales. La experiencia política de poder para el absolutismo constituye la segunda etapa (1814-1820). En ella se combinaron argumentos que insistían en la estabilización del tiempo alterado por la revolución con otros que apuntaban a la imperiosa necesidad de acabar con los restos de la insurgencia. Había una clara conciencia de que la recuperación del orden tradicional en el conjunto de la monarquía no sería completa hasta que se sofocasen las insurrecciones americanas. A pesar de la retórica, queda en evidencia que resultaba imposible una completa vuelta al Antiguo Régimen. La experiencia revolucionaria hispana había sido demasiado profunda como para borrarla del tiempo.

El tercer ciclo (1820-1821) corresponde al inicio del Trienio Liberal y la consumación de la independencia. El autor repara durante ese breve periodo en las reacciones que suscitó el segundo momento liberal. En particular, le interesa rastrear la adopción de posiciones emancipadoras entre los contrarrevolucionarios como una muestra de su capacidad para que evolucionasen sus presupuestos ideológicos y hacer frente a los nuevos retos. Desde luego, la participación de los reaccionarios en la etapa final de la guerra era algo conocido por la historiografía mexicana y mexi-

³ Landavazo 2001.

canista. La novedad en este caso consiste en analizar pormenorizadamente las razones que esgrimieron los actores para impulsar la separación, así como las expectativas que depositaron en el Imperio. También, en ver la forma en que se difundieron rápidamente las ideas independentistas a través de opúsculos, folletos, sermones, pasquines, hojas volantes, rumores, canciones... Medios viejos y nuevos se combinaron a la hora de movilizar y de hacer atractiva la empresa del militar Agustín de Iturbide bajo el lema de las llamadas “Tres Garantías”: Religión, Independencia y Unión. Los reaccionarios esperaban que la emancipación supusiera el completo abandono del liberalismo gaditano en México, especialmente en lo que se refiere a las medidas de reforma eclesiástica aprobadas por las Cortes. Algunos incluso soñaron con que Fernando VII abandonara la Península para convertirse en emperador absoluto. Sin embargo, pronto se puso en evidencia otra realidad. La última etapa del estudio se refiere precisamente al tiempo del Primer Imperio (1821-1823). En él siguió vigente la Constitución gaditana y el Congreso constituyente profundizó en la senda revolucionaria del liberalismo hispano, con adaptaciones a las circunstancias del naciente país. Ello provocó una nueva reacción de los serviles que vieron rápidamente perder sus posibilidades de materializar una involución política. Depositaron entonces sus esperanzas en Iturbide y contribuyeron a su coronación, exaltándolo como héroe católico. Al respecto, sería interesante seguir investigando sobre los apoyos populares con que contó el nuevo emperador y su papel en los estertores del Imperio. Como es sabido, la deriva autoritaria y centralista de Agustín I provocó la revolución de las provincias y su abdicación. Pese a la violencia de sus discursos, los contrarrevolucionarios fueron incapaces de mantenerle en el trono. Su apuesta terminó a la sazón convertida en una causa perdida.

En definitiva, publicaciones como la de Josep Escrig, que continúa presentando resultados sobre el caso novohispano y que actualmente incorpora el proceso del Perú en clave comparativa, refuerzan la tendencia historiográfica a estudiar los procesos de independencia tomando en cuenta la dialéctica entre revolución y contrarrevolución. Frente a interpretaciones demasiado lineales que solo reparaban en los liberales finalmente victoriosos, resulta evidente la necesidad de integrar en los análisis a quienes se les opusieron total o parcialmente. Sabemos que sus aspiraciones y proyectos fueron derrotados, pero ello no debe llevarnos a minusvalorar sus capacidades para condicionar el curso de los acontecimientos. La llamada de atención más bien sirve para tomar conciencia de que el triunfo de la revolución no era algo dado de antemano.

Bibliografía citada

- Anna, Timothy E. 1981. *La caída del gobierno español en la ciudad de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Frasquet, Ivana. 2008. *Las caras del águila. Del liberalismo gaditano a la República federal mexicana (1820-1824)*. Castelló: Universitat Jaume I.
- Galante, Miriam. 2010. *El temor a las multitudes. La formación del proyecto conservador en México, 1808-1834*. México: UNAM.
- Hamnett, Brian. 2011 [1976]. *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberales, realistas y separatistas (1808-1824)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Landavazo, Marco Antonio. 2001. *La máscara de Fernando VII. Discursos e imaginarios monárquicos en una época de crisis. Nueva España, 1808-1822*. México: El Colegio de México / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / El Colegio de Michoacán.
- Rodríguez O., Jaime E. 2009. “Nosotros somos ahora los verdaderos españoles”. *La transición de la Nueva España de un reino de la Monarquía española a la República federal mexicana, 1808-1824*, 2 vols. Zamora / México: El Colegio de Michoacán / Instituto Mora
- Terán, Mariana. 2012. *Por lealtad al rey, a la patria y a la religión*. México: Fondo Editorial del Estado de México.